



Facultad de Psicología
UNR Universidad
Nacional de Rosario

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

“Psicoanálisis y Transexualidad”

Proyecto de investigación bibliográfica.

Castellanos, Guillermina Soledad

Legajo: C-1757/4

DNI: 29172660

guillescastellanos@gmail.com

Docente responsable: Ms. y doctoranda Adriana Zanón

AÑO 2026.

Agradecimientos:

A mis amigos, Carla y Emilio, que además de familia seremos futuros colegas les agradezco la escucha, la lectura, la guía y el empuje en este recorrido.

A mi hijo, Augusto que sostuvo y contuvo este proceso.

A Mava.

Índice:

Agradecimientos	2
Resumen	4
Introducción	5
Objetivos	6
Primer apartado	7
Segundo apartado	10
Conclusión preliminar	14
Referencias bibliográficas	16

Resumen.

El presente escrito se encarga de rastrear, mediante la investigación bibliográfica de la teoría psicoanalítica tanto clásica como actual, las conceptualizaciones sobre las diversidades sexuales, en particular sobre el transexualismo. Dentro de la bibliografía psicoanalítica clásica nos encontramos con escasas referencias al término transexualidad para dar respuestas como psicoanalistas, de allí la importancia de este escrito. El término transexualidad como tal, en la teoría de Freud, permanece ausente, y en Lacan lo encontramos ligado a la forclusión como mecanismo de la psicosis. En cuanto a los autores actuales, Zanón da cuenta, en su recorrido por el manicomio, que no hay forclusión en la transexualidad, sin embargo, en otros sujetos, sí se puede tratar de la matriz schreberiana. Por su parte, Bassols asegura que existe en la actualidad un empuje-al-transexualismo como un rasgo de época. A partir del recorrido realizado, el principal aporte del psicoanálisis al transexualismo, que difiere de otros discursos, como el médico, no reside en la producción de nuevas categorías, sino en una ética de la escucha orientada en la singularidad del sujeto, haya modificación corporal o transición, sin anticipar un sentido. Como analistas nos vamos a ubicar, no como garantes de una identidad normativizada, sino como quien acompaña y permite el despliegue de la palabra respecto de la posición subjetiva respecto del cuerpo y del goce. No cierra el debate, lo mantiene vivo, allí donde la sexualidad se presenta como un enigma.

Palabras claves: *transexualidad- transexualismos- bisexualidad psíquica- forclusión- empuje-a-la-mujer- empuje al transexualismo- goce transexual.*

Introducción.

En el presente escrito se pretende indagar mediante una relectura de algunos textos de Freud y Lacan, así como de autores psicoanalíticos contemporáneos, los aportes respecto a la noción de transexualismo abordando como ejes centrales sexualidad, identificación, empuje a la mujer y goce.

Se reconoce que el psicoanálisis no cesa de investigar y que en ello recurre a diferentes disciplinas de aquello que la cultura marca como desviaciones, histerias, perversiones, homosexualidad y transexualismo. No obstante, es muy limitado lo que se encuentra escrito sobre las formas de sexualidad que quedan por fuera de la norma heterosexual sin aludir a la patologización. Por ello se interrogará acerca de las configuraciones de la sexualidad, y en particular sobre la transexualidad dentro del psicoanálisis, lo cual no escapa al pensamiento de la época y al sello que imprime el contexto histórico social sobre las concepciones de normalidad y patología. La necesidad de trazar y demarcar fronteras entre lo natural y lo antinatural, heterosexualidad y diversidad sexual está presente en la bibliografía.

Sigmund Freud se basa en la autobiografía de Daniel Paul Schreber publicada en Leipzig en 1903 *Memorias de un enfermo nervioso*, para escribir años más tarde *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente [Dementia paranoide]* (2007). Sigmund Freud toma la testimonialidad del autor, haciendo coincidir en sus observaciones psicoanalíticas el delirio de devenir una mujer divina con una homosexualidad reprimida, o sea la paranoia como defensa contra la homosexualidad reprimida. En la época que Freud escribe, cabe destacar que el término transexualidad no existe. Este término que permanece ausente en la teoría freudiana, Jacques Lacan lo toma en varios de sus seminarios, en tanto existía en la época de Lacan, de la mano de endocrinólogos, cirujanos y psiquiatras.

Los textos psicoanalíticos muchas veces son reducidos a una teoría unívoca, tal limitación reduce la teoría psicoanalítica y la convierte en un dogmatismo teórico que destruye la novedad de la clínica que Freud transmitió en sus textos (Ayouch, 2015). Se abordarán los textos de Mg. Adriana Zanón, psicoanalista rosarina, autora de *Transexualismos en psicosis y no psicosis. Ensayo clínico* (2020), de Miquel Bassols referente del psicoanálisis, miembro de la EOL -AMP (Escuela de Orientación Lacaniana) y de la École de la Cause freudienne, autor de *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente. Sobre un informe de Paul B. Preciado dirigido a los psicoanalistas* (Bassols, 2021), para interrogar e interpretar las lecturas del psicoanálisis sobre la problemática clínica del transexualismo.

Estas afirmaciones habilitan ciertos interrogantes; cómo pensar las diversidades sexuales de hoy y qué aportes tiene el psicoanálisis en lo concerniente a la transexualidad.

En la actualidad las prácticas sexuales diversas aparecen con más visibilidad y categorizarlas dentro de la patología oculta las transformaciones sociales y las determinaciones históricas que se ven reflejadas en la clínica, reproduciendo hartas veces la idea de una sexualidad basada en la procreación. Tal corpus teórico debe acompañar el movimiento al que la clínica invita, teorizando y renovando las coordenadas, abriendo el pensamiento sobre lo no-pensado en una dialéctica.

En la primera parte del desarrollo se realiza un recorrido de la mano de Freud y Lacan en torno a la sexualidad, la bisexualidad psíquica, la forclusión y el empuje-a-la-mujer, situando los antecedentes respecto de la noción de transexualidad. En la segunda parte, se trabajan las posiciones de dos autores contemporáneos, Adriana Zanón y Miquel Bassols, poniendo en tensión sus lecturas sobre la cuestión de la transexualidad.

Objetivos.

General:

- 1) Indagar en los textos psicoanalíticos los aportes clínicos con respecto a la noción de transexualidad, si los hubiera, tanto desde perspectivas clásicas como desde perspectivas más actuales, para pensar una clínica posible.

Específicos:

- 1) Realizar un recorrido por la obra freudiana y rastrear conceptos vinculados a la transexualidad.
- 2) Delimitar la noción de empuje a la mujer lacaniana y pensar cómo funciona en la lectura del caso.
- 3) Situar autores actuales y sus tensiones o relaciones con el discurso clásico del psicoanálisis.

Desarrollo.

Antecedentes teóricos del transexualismo en Freud y Lacan.

En el psicoanálisis se plantea la escritura de *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 2003) una novedad con respecto a la sexualidad, instalando una concepción que ya nunca más podrá ser ignorada. La sexualidad infantil es perversa polimorfa porque pervierte el orden *natural*. Sigmund Freud -neurólogo vienés y padre del Psicoanálisis- se aleja de la anatomía como destino y plantea que existe un núcleo bisexual como algo constitutivo e intrínseco al sujeto, algo que atañe a todos los seres humanos.

En un principio, hace referencia al hermafroditismo anatómico diciendo que, en todos los individuos, sean masculinos o femeninos de conformación normal, se encuentran las huellas del aparato del otro sexo, y a continuación formula: “La concepción que resulta de estos hechos anatómicos conocidos de antiguo es la de una disposición originariamente bisexual que, en el curso del desarrollo, se va alterando hasta llegar a la monosexualidad con mínimos restos del sexo atrofiado” (Freud, 2003, p. 129). Esta concepción bisexual perteneciente al campo anatómico sugiere transferirla al campo psíquico expresando un hermafroditismo psíquico. Por ello, Freud comienza planteando que esta disposición bisexual interviene de algún modo en los sujetos homosexuales o invertidos en quienes el objeto sexual es contrario al normal, diciendo:

Tanto el tipo normal como el invertido es la independencia de la elección de objeto respecto del sexo de este último, la posibilidad abierta de disponer de objetos tanto masculinos como femeninos, tal como se lo puede observar en la infancia, en estadios primitivos y en épocas prehistóricas. En el sentido del psicoanálisis, entonces, ni siquiera el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer es algo obvio (Freud, 2003, agregado a pie de página, nota 13, p. 132).

Al final del apartado establece que con la llegada de la pubertad se da una diferencia entre el carácter masculino y femenino y reconoce que estos conceptos no tienen una definición precisa porque la libido es de naturaleza masculina, independientemente de que su objeto sea hombre o mujer. En una nota a pie de página aclara que todo individuo presenta rasgos biológicos del otro sexo y una mezcla de actividad y pasividad.

Si bien Freud se ocupa de la homosexualidad o inversión, término utilizado por la psiquiatría del siglo XIX para la cual la perversión era una enfermedad mental, la novedad radica en que la constitución sexual se plantea como un sustrato biológico y no como una causa o destino, lo cual demuestra que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura. La sexualidad no tiene un objeto natural: la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de este (Freud, 2003, p.134).

Resulta provechoso retomar un relato de caso freudiano. En *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (Freud, 2007) los padres de una muchacha de 18 años acuden a Freud y le encomiendan la tarea de volver a su hija a la normalidad. Los mismos afirman que su hija persigue a una dama mayor a ella, que no es más que una *cocotte* y que este hecho les provoca un gran disgusto. Freud dice que la homosexualidad femenina, que no es tan frecuente, ha escapado a la ley penal y también a la investigación del psicoanálisis. La homosexualidad no es fácil de eliminar y sólo en circunstancias favorables puede restablecerse el camino hacia el otro sexo,

es decir recuperar la función bisexual. Aun logrando una trasmudación de objeto y resignando su objeto de placer no encuentra en otro objeto placer alguno, y en verdad no puede resignarlo:

El psicoanálisis se sitúa en un terreno común con la biología en la medida en que adopta como premisa una originaria bisexualidad del individuo humano (así como del animal). Pero no puede esclarecer la esencia de aquello que en sentido convencional o biológico se llama “masculino” y “femenino”; adopta ambos conceptos y basa en ellos sus trabajos (Freud, 2007, pág. 164).

En la *Conferencia 33ª*, titulada *La feminidad* (Freud, 2009, p. 106) Freud retoma los conceptos de *masculino*, *femenino* y *bisexualidad*, términos que la anatomía no puede aprehender, ya que en el terreno de la psicología un ser humano, sea macho o hembra, se comporta de un modo femenino y/o masculino. Vale aclarar que, Freud no descuida el papel que juegan las normas sociales en la mujer, ya que sofocan su agresión y la fuerzan hacia metas pasivas, pero insiste en que hay una sola libido al servicio de la función sexual. Sea masculina o femenina, la vida sexual está gobernada por esta polaridad masculino- femenino. Entonces la diferencia anatómica se imprime en consecuencias psíquicas y es a partir del descubrimiento de la castración que se desarrollan tres orientaciones en la mujer: *inhibición sexual*, *complejo de masculinidad* y *feminidad normal*. Entonces, al psicoanálisis le interesa averiguar *cómo* deviene una mujer a partir de la disposición bisexual, no qué es una mujer.

En la época en que Freud escribe sus teorías, no existía el término transexualismo, éste es de aparición posterior, pero el analista se ocupó de un caso de transexualismo delirante. Sigmund Freud se basa en las lecturas *Memorias de un enfermo nervioso* (Schreber, 1999) para escribir años más tarde *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente* (2007). En la lectura, puede situarse que Daniel Paul Schreber recurre al delirio de transformarse en mujer para seducir a Dios y así evitar el peligro que corre su persona. Freud toma la testimonialidad de este historial haciendo coincidir en sus observaciones psicoanalíticas el delirio de devenir una mujer divina con una homosexualidad reprimida, o sea la paranoia como defensa contra la homosexualidad. El fallo que le devuelve la libertad a Schreber dice así: “se considera llamado a redimir el mundo y devolverle la bienaventuranza perdida. Pero cree que solo lo conseguirá luego de ser mudado de hombre en mujer” (Freud, 2007, p. 16). Se sitúa entonces que, no quiere transformarse en mujer, sino que se ve impelido a hacerlo para mantener el orden del universo, siente que por su cuerpo corren unos nervios femeninos que, por fecundación directa de Dios, nacerán nuevos hombres. La emasculación o mudanza en mujer es el delirio primario.

En el período previo al estallido de la enfermedad Schreber se encuentra en un estado de duermevela y tiene una sensación de que sería “hermosísimo sin duda ser una mujer sometida al acoplamiento” (Freud, 2007, p. 40). Esta es una fantasía que se va instalando para luego en el período de estabilización de la enfermedad adoptar una actitud femenina frente a Dios. Dice Freud, la libido homosexual ocasiona esta afección de la cual emergen estos fenómenos patológicos (Freud, 2007).

El *transexualismo* como término, ausente en la teoría freudiana es situado por Jacques Lacan, psiquiatra y psicoanalista francés, ligado al concepto de forclusión, en tanto mecanismo de las psicosis. Mucho más adelante, en el Seminario 19 titulado ... O

peor (2012) ubica al transexual como alguien que toma al órgano como tal, en su literalidad, no como un significante. En la primera sesión escribe:

El transexual no lo quiere en calidad de significante, y no así en calidad de órgano. En eso padece un error, que es justamente el error común. Su posición, la del transexual, es la locura de querer liberarse de ese error común, el error común que no ve que el significante es el goce y que el falo no es más que su significado. El transexual ya no quiere ser significado falo por el discurso sexual, que, lo enuncio, es imposible. (Lacan, 2012, pág. 17)

El transexual del lado masculino que quiere cambiar de sexo por medio de una cirugía, comete el error de confundir goce y falo. El primer error común, dice Lacan, es considerar el sexo anatómico, el órgano para definir el sexo del niño que acaba de nacer, en segundo lugar, los adultos inscriben al niño bajo sus propios criterios. En tercer lugar, se refiere a la elección del sujeto, el niño no puede experimentar ese goce fálico y no inscribirse en la función fálica.

Por otra parte, con anterioridad, en los años 1955-56, Seminario 3 titulado *Las psicosis*, Lacan (2006) da cuenta del mecanismo en las psicosis afirmando que lo rechazado en lo simbólico retorna en lo real. A partir de la incidencia de lo simbólico comienza a diferenciar neurosis y psicosis, es decir que en el origen de la simbolización se encuentra la determinación del sujeto. Hay *bejahung*, afirmación primordial de un primer cuerpo significante, o puede suceder, que algo de eso primordial no entre en lo simbólico y sea rechazado en el sentido de la *verwerfung*. No todo lo simbólico está rechazado, sino el significante que Lacan llama Nombre del Padre, escribe: "todo lo rehusado, en el sentido de la *verwerfung*, reaparece en lo real" (2006, p. 24).

Entonces, en la neurosis, los retornos son en lo simbólico, son retornos de lo reprimido, destino propio de las neurosis. Pero si no hay inscripción del Nombre del Padre tampoco habrá posibilidad de inscripción del significante falo, significante del deseo como punto de anclaje que permite la identificación a un hombre o a una mujer. El significante falo es producto de la metáfora paterna y su solución en los tres tiempos del Edipo donde se resuelve el Deseo de la Madre, de ser el falo de la madre a tener el falo, *identificación simbólica*, con la condición de que haya un primer tiempo, que es el de la *bejahung*.

Lacan refuta la idea freudiana de que la paranoia sea una respuesta a la emergencia de una moción homosexual reprimida, y dice "El presidente Schreber no quería transformarse en mujer, sino que debía, era un llamado a metamorfosearse para 'ser la mujer de Dios', certeza delirante que admite que lo que está en juego le concierne" (Lacan, 2006, p.110). Más tarde en *El atolondradicho*, en 1972 (Lacan, 2012) va a poner en juego el concepto de *empuje-a-la-mujer*. El devenir mujer del presidente Schreber se produce en el interior del delirio, por no poder ser el falo de la madre va a ser la mujer que le falta a los hombres, y a Dios, formulación coincidente con el escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (1987).

En la sesión VI, del Seminario 3 dice que, lo rechazado en lo simbólico tiene una estrecha relación con la bisexualidad reprimida, acontecimiento que tiene consecuencias en el destino edípico, y en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (Lacan, 1987) habla sobre el *goce transexualista* de Schreber, como una solución o respuesta ante la falta del significante fálico, "Dios demanda hallar la voluptuosidad con él, y amenaza con el retiro de sus rayos si él se muestra negligente en el cultivo de la voluptuosidad y no puede ofrecer a Dios lo demandado" (Lacan, 1987,

p. 29). Este es un Dios que exige, que produce un forzamiento a devenir una mujer divina.

Por otro lado, en el Seminario 18, titulado *De un discurso que no fuera del semblante* (2009) Lacan retoma otra referencia al transexualismo, y recomienda el libro de Robert Stoller *Sex and Gender* (1968). Allí, el autor presenta casos de transexualismo, es decir a sujetos con caracteres anatómicos de un sexo que deciden cambiar al sexo contrario, y critica a Stoller por eludir la cara psicótica, o sea la forclusión lacaniana (Lacan, 2009, p. 33).

Lecturas contemporáneas del transexualismo.

Este apartado tendrá como finalidad situar el trabajo de dos autores actuales, el primero corresponde al escrito de la analista rosarina Adriana Zanón, *Transexualismos en psicosis y no psicosis. Ensayo clínico.* (2022) quien da cuenta, en su recorrido por el manicomio, que no hay forclusión en la transexualidad, sin embargo, en otros sujetos, si se puede tratar de la matriz schreberiana. Por otra parte, interesa situar el trabajo de Miquel Bassols quien asegura que existe en la actualidad un empuje-al-transexualismo como un rasgo de época.

Zanón aborda el tema del transexualismo en las psicosis y no psicosis por vía de la escucha en la clínica y argumenta “Nos interesa pensar que a quien estamos escuchando en las curas es a un sujeto político que ha sufrido un traumatismo psíquico, traumatismo del deseo mismo” (Zanón, 2022, p. 26). Se interesa por la escucha de un sujeto que viene a formular sus puntos de repetición, tratando de saber en qué anda entrampado el mismo, que, si se plantea lo *trans*, la transidentidad es un problema verdadero y singular y que si se tiene una regla moral de antemano el analista hará otra cosa y no analizar. Continúa comentando que el objetivo será darle la palabra al sujeto, situado en una psicosis o no alejándose de la psicopatología ya que decir psicosis no define nada, menos una etiqueta.

La autora ubica el goce transexual como un goce que está presente en cualquier sujeto hablante, que puede escucharse en cualquier *parlêtre*, haya demanda quirúrgica o no:

Venimos de una estancia de París, donde hemos podido acercarnos a experiencias en el dispositivo hospitalario, allí donde se llevan a cabo estas readecuaciones de sexo, frente a lo que se nos respondió que no hay delirio en ciertos sujetos (Zanón, 2022, p.29).

En la psicosis donde no opera el parricidio, donde el mecanismo que opera es el de la *verwerfung* -forclusión-, el goce transexual tiene un efecto alivante. La transformación en mujer en la psicosis del Presidente Schreber, que Lacan en 1972 nombrará por vez primera en *El atolondradicho poussée-à-la-femme* (1972) es testimonio de este goce alivante. En síntesis, *empuje-a-la-mujer* sería un *empuje-al-transexualismo* dentro de las psicosis, concepto que resitúa una serie de fenómenos elementales relativos a la posición sexuada en la psicosis, que se circunscriben a la forclusión.

Cabe destacar que la autora va a hablar de transexualismos en plural ya que en la clínica se plantea una variación en el decir de cada quién con respecto a su deseo, es decir, en relación a qué puntos está tomado y enredado el sujeto en su singularidad, alejándose una vez más de la psicopatología psiquiátrica y psicoanalítica.

El faro del trabajo de la autora es la teoría de la bisexualidad psíquica freudiana que sostiene que en cada elección de género hay una que nunca es afirmada del todo pero que trabaja en secreto. En otras palabras, cada subjetividad esconde la elección contraria y el goce transexual se ubica como una elección desde esta posición de bipartición sexual, argumento de la elección transexual. Zanón declara “parte de los lacanianos no entienden la bisexualidad, es decir la diferencia entre género psíquico y cuerpo anatómico” (2022, p. 38), y afirma que Lacan ha sido un hombre del patriarcado con lo cual concluye que existe un retraso con respecto a ciertas problemáticas actuales.

Escribe Gerard Pommier en el prólogo, con quien concuerda Zanón:

No podemos decir que en el origen el “transexual” sea prerrogativa de una cierta psicosis. Todo depende de los traumatismos de la vida; cuando se producen, dan lugar a una especie de fijación que a continuación se repiten en un movimiento propio (Zanón, 2022, p. 13).

Es decir, en algún momento el deseo transexual de origen resurge en primer plano, un sujeto que se casó, tuvo hijos y una vida considerada *normal*, en otro momento de su vida quiere cambiar de sexo y acude para ello a un cirujano. Lo que quiere, dice Pommier, no es cambiar de género, sino desembarazarse de las marcas de género. Un sujeto puede hacer una elección homosexual en su adolescencia, y una heterosexual o transexual en su adultez ya que el deseo desde Freud no tiene objeto.

El concepto de forclusión lacaniana queda ligado al de *empuje-a-la-mujer*, quedando demostrado en el Seminario 18 titulado *De un discurso que no fuera de semblante* cuando Lacan critica a Stoller por eludir la cara psicótica -de los casos de cambio de sexo que presenta- por no estar familiarizado con el término de forclusión lacaniana (2009, p. 30-31). Por su parte Zanón demuestra en su ensayo clínico que hay sujetos transexuales donde no hay delirio, a saber, son contrarios a la *poussée-à-la-femme* (2022). El ensayo plantea el goce transexual como un goce ubicable en ciertas psicosis, aunque en cualquier sujeto se puede escuchar el transexualismo, no es una etiqueta ni dentro ni fuera de las psicosis. Concluye que *empuje-a-la-mujer* y *transexualismos* son modos de hablar de la clínica que no tienen estatuto de conceptos.

Para finalizar, la psicoanalista rosarina entiende que constituye un retraso en el psicoanálisis con respecto a las problemáticas de nuestra sociedad y que es importante como analistas comprometidos con lo social, para poder dar respuestas. Si un sujeto decide en cualquier momento de su vida hacer un cambio de sexo, es decir una elección transexual bajo el amparo de las leyes y de las políticas de protección y garantía de derechos, es un problema psíquico verdadero. Un sujeto a lo largo de su vida puede hacer distintas elecciones, y si se plantea lo trans el deber del analista será darle lugar a la palabra y sostener el vacío donde el analizante pueda desplegar su verdad.

Miquel Bassols referente del psicoanálisis, miembro de la EOL -AMP (Escuela de Orientación Lacaniana) y de la *École de la Cause freudienne*, autor de *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente, Sobre un informe de Paul B. Preciado dirigido a los psicoanalistas* (2021), recoge en el texto mencionado el hilo de una conversación que no pudo producirse con Paul B. Preciado.

Preciado -filósofo y activista trans- es invitado a las *Jornadas Internacionales de la École de la Cause freudienne* en París llevadas a cabo en 2019. Se presenta frente a los psicoanalistas como un monstruo: “yo me dirijo hoy a ustedes desde la jaula del ‘hombre trans’. Yo, cuerpo marcado por el discurso médico y legal como ‘transexual’, caracterizado en la mayoría de sus diagnósticos psicoanalíticos como un enfermo mental” (2020, p. 18), prosigue su discurso atribuyendo que las teorías del psicoanálisis ubican este diagnóstico más allá de las neurosis, incluso, dentro de las psicosis, imputa al psicoanálisis lacaniano de ser heteropatriarcal, de poseer un discurso binarista, colonial, que tendría la masculinidad como norma fuera de la cual todo lo patológico se fundaría en la categoría de la diferencia de los sexos. Bassols contrarresta estas

acusaciones afirmando que *la diferencia de los sexos no existe en el inconciente* ya que en el inconciente freudiano no hay nada que nos asegure la diferencia entre lo que es ser un hombre y una mujer.

Lo que Bassols atestigua es que cada ser humano es trans, tráfuga, transhumante, en tránsito o en transferencia de un lugar a otro, es decir plantea lo trans como una posibilidad de tránsito entre géneros donde el sujeto puede moverse, lo que no implica un cambio irreversible. También sitúa lo trans como un rasgo de la época, aseverando que existe en la actualidad un *empuje-al-transexualismo* como un modo actual de situarse respecto al género, espacio trans que marca una ruptura con las identidades fijas, normativas y con la lógica binaria de la diferencia sexual. Asegura que cuando se trata de la sexualidad no hay modo de establecer identidades normativas lo que deja al ser humano en un terreno frágil a la hora de instalarse en identificaciones sólidas.

En el capítulo *Experiencia trans: El cambio de sexo no existe* (2021, p. 38) el autor comienza proponiendo que no hay que poner en el mismo saco todo lo que se denomina trans oponiéndolo a una supuesta sexualidad normativa. Argumenta:

La clínica del psicoanálisis se distingue por no poner en un saco casos que descriptivamente pueden parecer iguales, como hace por ejemplo la clínica -hoy ya en declive- de la psiquiatría del DSM a la que se refiere PBP para ponerla en continuidad con el propio psicoanálisis. (2021, p.38)

Entonces, el psicoanálisis puede ayudar a transitar sin tener ninguna norma previa. El adjetivo trans significa posiciones sexuadas dispares, por ello la clínica convoca a escuchar el caso por caso sin prejuicios.

En continuidad, el autor establece una diferenciación entre un sujeto trans que pide ser hormonado y otro que exige ser operado quirúrgicamente (extirpación del pene o faloplastia) argumentando que los cambios físicos pueden no estar acompañados de un cambio de posición subjetiva, por ello luego de una primera fase de tratamiento hormonal se realiza un *test de vida* para luego de dos años corroborar si la persona está de acuerdo con los cambios producidos. El test de vida es un requisito médico en casos de transición que implica presentarse con el nombre y género elegido, sostenerlo en la vida cotidiana, trabajo, estudios, espacio público, acreditarlo mediante informes psicológicos y mantenerlo en un periodo fijo de tiempo. Ya en una tercera fase que implica la cirugía tales cambios serán irreversibles. Es una frontera que se cruzará sin tener posibilidad de volver, dice Bassols que es una diferencia absoluta sin vuelta posible al Otro lugar que conlleva una elección subjetiva con respecto al cuerpo del goce (2021).

El psicoanálisis propone que la diferencia de los sexos no existe en el inconciente sino que se comporta como si existiera un único sexo, no obstante el psicoanalista lacaniano escribe que la lógica binaria se inscribe en el inconciente; activo-pasivo, ver-ser visto, tragar-ser tragado, fálico-castrado, entre otros, ya que *el inconciente está estructurado como un lenguaje*, es decir un significante se define por su diferencia con otro significante. Continúa comentando que en el ser humano no hay nada que asegure la existencia de la diferenciación sexual, de ahí que Lacan planteara que no hay relación sexual siempre destinada a errar. Prosigue Bassols comentando que entre S1 y S2, espacio trans o de transición, encontramos escrito todo el sistema de géneros posibles: "la definición de no binaria es binaria en sí misma, se construye sobre la diferencia con

lo binario” (Bassols, 2022, p. 20) y aunque podamos agregar infinidad de letras, refiriéndose a las siglas *LGBTQmás*, sólo se desplaza la cuestión sin salir del binarismo. Cuando hablamos de mujer trans- hombre trans seguimos en el binarismo sin poder escapar de la ley de hierro del significante.

Para culminar con el recorrido por este texto que emerge como respuesta al discurso de Preciado, Bassols afirma que la diferencia de los sexos no existe como tal en el inconsciente tratándose de Otra diferencia, una diferencia absoluta con la alteridad radical del Otro, no de la diferencia de los cuerpos, sino del cuerpo experimentado como alteridad. Es “por la dependencia de la estructura del lenguaje -dependencia del campo del Otro en el que está inscrita esta diferencia entre los significantes hombre y mujer-, que se introduce el famoso error” (Bassols, 2022, p. 26). Este es un error del cual el verdadero transexual quiere liberarse, el sujeto trans rechaza este error común, excluyendo toda reciprocidad y binarismo. Concluye que si no hay relación y hay rechazo de la diferencia cada uno sigue siendo Uno, goza de ser Uno sin Otro, y ¿quién goza así? Dios que ama los números impares. Cuando no hay otro para establecer reciprocidad, cuando no hay un Otro al que volver, nos encontramos con la soledad, con el Uno del goce del cuerpo. Ser Otro para sí mismo es la posición femenina (2021, p. 42).

Queda por decir que lo trans en el siglo pasado designaba al hombre que quería convertirse en mujer y se dirigía al médico para pedir la castración de sus genitales, hoy lo trans designa algo más que una cuestión clínica. Se trata de una cuestión política y social, enfrentándonos a un cambio de paradigma donde el goce transexual radica en la transición misma, en el intervalo entre un sexo y el otro. No implica la certeza de estar en el otro sexo, *lo femenino* sino en el goce de estar en lo trans, sin cruzar la frontera. Lo *queer* también llamado *écart*, designa lo desviado, lo raro, lo que se afirma como singularidad extrema, dice Bassols que es la lógica del *sinthome*, de lo más singular de cada uno, que radica en cómo cada quien se las arregla con la imposibilidad de la relación sexual.

Conclusión.

Desde hace varias décadas, y mayormente en la actualidad se han puesto en primer plano las cuestiones ligadas a la diversidad sexual y al género. Las luchas por los derechos de las minorías frente a los abusos sexuales contra las infancias, la violencia de género, los crímenes sexuales, y también las prácticas sexuales fuera de la primacía de lo genital y de la elección del otro sexo son manifestaciones frente a las cuales no se puede ser insensible y obligan a repensar la teoría psicoanalítica. El paso del tiempo y los evidentes cambios han puesto en tela de juicio el edificio teórico que hace necesaria su revisión. Nos seguiremos nutriendo sin despreciar lo adquirido siendo imprescindible una lectura desde una realidad distinta abriendo el pensamiento sobre lo no-pensado por los maestros.

En la primera parte del desarrollo se situaron los decires sobre la sexualidad, y en particular los aportes respecto de la noción de transexualidad recorriendo parte de la obra freudiana y lacaniana. Si Freud toma la testimonialidad de Daniel P. Schreber y su transformación en mujer como núcleo del delirio ubicando a Schreber dentro de una homosexualidad reprimida, o sea la paranoia como defensa contra la homosexualidad, Lacan por su parte lee a Schreber dentro de una psicosis, anudando así los conceptos de empuje-a-la-mujer y forclusión. Lacan, lee entonces, que el sujeto al no poder ser el falo de la madre va a ser la mujer que le falta a los hombres, y a Dios (1987).

Resulta de interés en este punto interrogarnos acerca de cómo pensar las diversidades sexuales y el transexualismo desde estas lecturas de los autores clásicos sin aludir a la patologización. Encontramos en estos paisajes teóricos la alusión a una desviación patológica respecto de una pretendida normalidad debido posiblemente al clima de la época y al lastre de la psiquiatría. Reconocemos, sin embargo, los intentos por despatologizar la sexualidad, por parte de Freud, quien descentró la sexualidad de la anatomía genital. La bisexualidad psíquica originaria que él plantea, y Zanón retoma en su ensayo, desarma la anatomía como destino y abre un campo para pensar la diversidad sexual.

Nos interrogamos acerca del porqué de la importancia de proseguir con la base del testimonio de Daniel P. Schreber *Memorias de un enfermo nervioso* (1999) para poder hablar de la transexualidad. Porqué es importante esta lectura del transexualismo desde una psicosis en Lacan quien sitúa un anudamiento -en los primeros seminarios y desde una posición simbólica preeminente- entre la forclusión como mecanismo de la psicosis y el transexualismo. Podemos hipotetizar que se toma su testimonio para explicar un caso de transexualismo como una respuesta delirante, como un intento de estabilización de su psicosis, pero no como un modelo para explicar la transexualidad en términos actuales. Por ello es necesario desmontar algunas de las tradiciones enquistadas en el interior del psicoanálisis y producir algo más actual y real que nos acerque a la problemática que nos interesa hoy.

Recordamos que en la época en que Freud escribe el término transexualismo no existe como tal. Henry Frignet (2003) dice que este tiene su origen a principios del siglo XX debido al progreso del conocimiento endocrinológico y los tratamientos hormonales en el ámbito sexual, datando su aparición a fines de 1952 en Dinamarca. Por otro lado, Lacan retoma el concepto ligándolo a la psicosis y a la certeza de ser una mujer.

Así es que nos apoyamos tanto en las diferentes posturas de los clásicos, que nos resultan imprescindibles, como de autores contemporáneos quienes desde la clínica actual pueden reorientarnos en una respuesta acerca de nuestras interrogaciones, que nos permitan desandar el camino de las perversiones, de la patologización o la psicosis cuando el sujeto se aleja de la pretendida heterosexualidad normativa.

En la segunda parte se trabajó la noción de empuje-a-la-mujer -*poussée-à-la-femme*- que Lacan define en *L'Étourdit* como empuje al transexualismo dentro de la psicosis, refiriéndose a la posición sexuada que se ve forzado a realizar el sujeto debido a la no inscripción del significante Nombre del Padre. Tanto Zanón como Bassols están de acuerdo con esta afirmación, pero la autora muestra desde la escucha en la clínica que no todo transexualismo corresponde a una estructura psicótica ni puede pensarse desde la matriz schreberiana. Dice, dentro de la psicosis el *poussée-à-la-femme* es un goce trans que tiene efecto aliviante, situando además el goce transexual como una posibilidad presente en cualquier *parletre*. Miquel Bassols propone pensar lo trans como un rasgo de época, el empuje-al-transexualismo contemporáneo expresa la fragilidad de las identificaciones y la inexistencia de la diferencia sexual en el inconciente.

La apuesta de Zanón es clara, al hablar de transexualismos en plural desarma la pretensión clasificatoria y se aleja de hacer del empuje-a-la-mujer un operador universal. Su énfasis está puesto en la escucha singular de cómo cada quien se las arregla frente a la falta. El empuje-a-la-mujer no tendrá así un valor universal en su enseñanza. En cambio, Bassols se sitúa en un plano más estructural, su lectura parte del momento histórico social e introduce el empuje-al-transexualismo como rasgo de época, efecto del debilitamiento de las identificaciones normativas. Piensa lo trans como un modo contemporáneo de transitar al otro sexo con la salvedad de poder volver, excepto cuando la operación quirúrgica tiene lugar. Tal pasaje - ¿al acto? - no garantiza un cambio de posición subjetiva, pasaje que tendrá sus consecuencias.

Podríamos hipotetizar que la diferencia radica en el estatuto otorgado a lo trans, pero ambos coinciden en rechazar cualquier norma previa sobre la identidad sexual. No se proponen una clínica de la adaptación ni de corrección sino de escucha singular porque no hay teoría capaz de decir qué hacer con el sexo.

Igualmente, no termina de quedar claro si Bassols piensa que todos los casos de transexualismo que eligen la operación quirúrgica como alguien que marca una diferencia absoluta con el Otro, entran en un diagnóstico de psicosis, es decir, ¿señala al transexual como un intento del psicótico de reparar la falla simbólica por vía de lo real? La pregunta que también queda sin respuesta es qué implica para Zanón la afirmación que dicta que gran parte de los lacanianos no entendieron la bisexualidad psíquica. Interrogantes que abren el camino para poder seguir pensando.

Las lecturas psicoanalíticas tienen un valor decisivo para la clínica al desplazar la cuestión psicopatológica y clasificatoria hacia una escucha singular y descentrar la anatomía como destino. La práctica clínica se orienta, de este modo, al sufrimiento de cada quien, en lugar de patologizar.

Thamy Ayouch escribe en *La raza en el diván* (2025) son las condiciones colectivas, sociales, discursivas, económicas, pero también las de raza, género y sexualidad las que determinan los procesos individuales; sexualidad, sueños, fantasías. Esto nos recuerda a Freud cuando en *Psicología de las masas y análisis del yo* escribe que en efecto toda psicología individual es, desde el comienzo social.

A modo de cierre agregamos que la vida sexual de los sujetos transita por diversos senderos de acuerdo a la historia personal de cada uno, y lo hace en consonancia con el contexto en el que vive. Las cuestiones de género, raza, sexualidad nos recuerdan hasta qué punto la práctica psicoanalítica es política y social, cuestión muchas veces olvidada en la clínica ignorando así las relaciones de poder en las que se encuentra inserta.

Referencias bibliográficas:

- Ayouch, T. (2015). *Géneros, cuerpos, placeres*. Letra Viva Editorial.
- Ayouch, T. (2025). *La raza en el diván. Lo psíquico es político*. Topia Editorial.
- Bassols, M. (14/1/2022). *Jaques Lacan y el discurso trans actual. Conferencia de Miquel Bassols en Youtube*.
- Bassols, M. (2021). "La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente". Grama Ediciones. Archivo digital.
- Freud, S. (2003) *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) en *Obras Completas*. Volumen VII. 1º ed. Amorrortu.
- Freud, S. (2007) *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia* (Dementia Paranoides) descrito autobiográficamente (1911 [1910]) en *Obras Completas*. Volumen XII. 2º ed. Amorrortu.
- Freud, S. (2007) *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920) en *Obras Completas*. Volumen XVIII. 2º ed. Amorrortu.
- Freud, S. (2006) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933) en *Obras Completas*. Volumen XXII. 2º ed. Amorrortu.
- Frignet, H. (2003) *El transexualismo*. Nueva visión.
- Lacan, J. (1987) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, en *Escritos 2*. 14º ed. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2006) *El Seminario 3, Las psicosis*. 1º ed. Paidós.
- Lacan, J. (2009) *El Seminario 18, De un discurso que no fuera de semblante*. 1º ed. Paidós.
- Lacan, J. (2012) *El Seminario 19, ...o peor*. 1º ed. Paidós.
- Lacan, J. (2012) *El atolondradicho*, en *Otros escritos*. 1º ed. Paidós.
- Preciado, Paul B. (2020) *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. 1º ed. Anagrama.
- Zanón, A. (2022) *Transexualismos en psicosis y no psicosis. Ensayo clínico*. 1º ed. Lugar Editorial.